



## SEGUNDA PARTE DE DON CARLOS DE UDARCÁ.

**S**upuesto, noble Auditorio, y le tendrá mala cuenta.  
 que en otra parte primera Oyendo a estas razones,  
 dixe, que daría fin dispuso ver a su prenda,  
 à toda aquesta tragedia, y para la execucion  
 Pasados quarenta dias, fue à las Monjas, y se llega  
 con muy poca diferencia, al Trono, y dando dos golpes  
 Don Carlos se vido sano, le respondió la Portera,  
 y sus ricarices buenas, y le dice: Madre mia,  
 preguntando por su dueño sabrá usted si está ya buena  
 los Padres dan por respuesta, una Señora, que vino  
 que en las Monjas Capuchinas herida, y para mas señas,  
 se depositò, y que sepa, Doña Isabel es su nombre,  
 que todavia está mala, y su apellido Contreras?  
 pero vea lo que intenta La Monja le respondió:  
 para salir de aquel Pueblo Ya esa Señora está buena;  
 que con pesquisas ligeras, pero todavia debil,  
 y Requisitorias largas, puesta en la Convalecencia  
 que à toda España rodean, asiste, si usted quisiere,  
 procuran de dar con él, \* que lleve, ò diga qualquiera



recado que usted me mande, lo harè con pronta obediècia. Pues tome, Madre, este anillo, y digale à esa Doncella si lo conoce, que aguardo en el Libratorio, y sea quanto antes su venida, y que si no, la respuesta. Con esto se lo entregò la Manja à grande priesa, y se lo diò à la Señora, la qual en verle se alegra, y sin detenerse un punto baxò por las escaleras, y asi, que vido à su dueño, uno, y otro vierren perlas por los ojos de contentos, y le dice la Doncella: Dime, mi bien, què harèmos ya estàs tu sano, y yo buena, y por aquestos contornos nos tiene mui mala cuenta, de quedarnos, con que asi puedes elegir qualquiera medio para que salgamos, pues, dices, que en Valencia tienes todos tus parientes, discurre, que fuera buena idèa el irnos allà,

Y gozarèmos de la Iglesia sus Divinas Bendiciones, que puede ser, que asi tengan descanso nuestras fatigas, el alivio à tantas penas, que te parece, Don Carlos: Dices bien, Señora, sea quanto antes el viage: y recogiendo de priesa joyas, y galas costosas, con cantidad de moneda, salieron en un Caballo, la buelta para Valencia, roman, sin hacer parada, en posada, casa, o venta: siempre caminan de noche, y una mañana, que apenas el claro, y luciente Phebo daba luz à las tinieblas, de el camino se apartaron, tomando una oculta senda en la cima de un gran monte, en medio de una arboleda, se sientan à descansar, con cariñosas ternezas, quedò Don Carlos dormido; mas la Señora, que vela, oyò algun ruido, y volviendo la cara vido, que eran



diez famosos Vandoleros,  
que atemorizan la tierra,  
quiso ocultarse, y no pudo,  
que aunque andubo ligera,  
uno de los Vandoleros  
la divisò con presteza;  
à los suyos les ha dicho:  
Amigos, tenemos presa,  
vèn ustedes donde està  
dos personas, y se prueba,  
el ser la una muger;  
vamos à ver como queda  
nuestra fortuna, que bien  
parece gente de prendas.  
La Señora con sollozos,  
que enternecia las piedras,  
despertò à su fino amante,  
diciendo de esta manera:  
Levanta, dueño querido,  
que oy la vida se nos queda  
en manos de estos Vandidos,  
prenda mia, y quantas penas,  
à mi corazon ahogant  
Pues veo tantas tragedias  
como nos està pasando,  
siendo la causa yo mesma.  
Y estando en estas razones,  
Don Carlos, que se recuerda,  
oyendo aquestos lamentos,

le dice: Querida prenda,  
què tienes? Porque suspiras?  
Quien ofendo tu belleza?  
Y ro leando la cara  
vido pronta la evidencia.  
Se levantò presuroso  
con el trabuco, y se queda  
plantado diciendo: Amigos,  
alto; no pasen siquiera  
un paso, porque à no hacerlo  
hemos de regar la tierra  
con la purpura, que està  
encerrada en vuestras venas.  
Mas viendo tal desahogo  
los Vandoleros, se quedan  
pasmados de su osadia,  
el Capitan les dixera:  
Matadlo, quando se aguarda  
D. Carlos, que esto oyera,  
el corazon le partiò  
à el Caudillo, y tambien dexa  
à otro coo pañero herido.  
Aqui si fue la pendencia  
mas reñida, que se ha visto,  
y en las Historias se cuenta;  
le mataron el Caballo,  
y le han quebrado una pierna  
no del todo, pues que pudo  
montar con liberaliza



en otro soberbio bruto,  
y al que no mata, atropella,  
colerico, y enojado:  
la Señora quasi muerta,  
muy desmayada decia:  
Asiste fortuna adversa,  
con que rigor me maltratas,  
en mi se empleò tu rueda.  
Huyeron tres Vandoleros,  
y los otros siete quedan  
difuntos en la escacada;  
Dios les de la Gloria eterna,  
Don Carlos, que se quedò  
con la victoria, se llega  
à su querida, y le dice:  
Levanta, hermosa Azucena,  
nos irèmos à un Lugar,  
que de aqui dista tres leguas,

¶ para curarme esta herida,  
que saliendo con presteza,  
al amanecer estamos  
en la Ciudad de Valencia,  
y à la casa del Obispo  
se fueron à darle cuenta.  
Llegaron, como lo ha dicho,  
y su Ilustrisima queda  
admirado, solo en ver  
lo que el amor atropella:  
les hecho las bendiciones,  
y con esplendidas mesas  
se celebraron las bodas,  
y apadrinados los dexa  
con el Virrey, y el Autor  
pone el fin, que es la Diadema  
que corona qualquier obra  
para que sea perfecta.

## FIN

Impreso en Llerena, por Francisco Barrera, donde se halla  
para todo Surtimiento.